

# Socialistas en Estella (1931-1936)

ARACELI MARTINEZ-PEÑUELA  
VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU

La historia del socialismo en Estella va ligada a una persona, César Goyena<sup>1</sup>, secretario de la U.G.T. de Estella; si nos guiamos por los escritos publicados en *Trabajadores*, fue el máximo animador y propagador del socialismo en dicha ciudad.

La primera noticia que tenemos es la de una «excursión» de socialistas pamploneses a Estella. La recoge el Semanario en su n.º 56 (1.IV.32). Allí, después de proclamar a Navarra sede por derecho propio del tradicionalismo legitimista del Carlismo, se dice:

... «en esta Navarra amurallada contra nuestras ideas, están abriendo unas brechas considerables nuestros camaradas en Pamplona. Un día, hace de esto unos años, discurrieron aquellos amigos concentrar una excursión socialista a Estella. Incomprensible, Estella fue capitalidad del carlismo durante mucho tiempo, no había forma de situar con la imaginación una bandera socialista en Estella. Si los estelleses reaccionaban a tiempo, obligaría plegarse a pedradas. Tal pensábamos. Pero no pasó nada; es decir, pasó que donde habían clarineado las fanfarrias de D. Carlos y se habjan oído voces del mando del pretendiente, se dijeron, por vez primera, palabras «socialistas»<sup>2</sup>.

## UN ISLOTE

Estella estaba situada en un entorno poco propicio al socialismo. En los pueblos vecinos, los propios socialistas se veían en medio de un mar agitado y hostil.

César Goyena describe así la anterior situación:

«Tenemos los valientes 14 compañeros de Dicastillo. Desde hace dos años no ha sufrido alteración la cifra. Las mayores insidias, las iras más feroces de todo el pueblo -«margarita por excelencia»-, han ido siempre a parar contra esa pequeña pero firme sociedad. El Ayuntamiento en pleno, saltándose a la torera las leyes de mejoramiento social, pretende y lo consigue con artimañas muy astutas sitiar de hambre a esos hermanos nuestros»<sup>3</sup>.

En idéntica situación se encontraba Cirauqui. Esos hombres son descritos al decir de César Goyena como auténticos «mártires» de la religión de la «fraternidad» y de la «justicia», indomables, pero en su interior la lucha de sufrimientos que sostienen les hace clamar hacia la República «*Justicia, justicia*»<sup>4</sup>.

1. César Goyena era secretario de la UGT de Estella. Comerciante, vendía máquinas de coser, gramolas, aparatos de radio, altavoces de bocina, discos... etc. Anuncia su establecimiento y sus ofertas varias veces en el Semanario.

2. *Trabajadores*, n.º 56 (7.IV.32). Nunca hubo, hasta 1974, agrupación socialista en Estella. A finales de 1932 debió de haber 80 militantes ugetistas. Vide Juan Jesús VIRTO IBÁÑEZ, *La UGT en Navarra: Algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro, Príncipe de Viana*, n.º 187 (mayo-agosto 1989), p. 409.

3. *Trabajadores*, n.º 98 (20.1.33), «*Hace falta energía y justicia*», por César GOYENA. Los ugetistas de Dicastillo eran 12 a finales de 1932, según la fuente citada por Virto, *ibid.*

4. *Trabajadores*, n.º 98 (20.1.33). «*Hace falta energía y justicia*», por idem. Los ugetistas de Cirauqui eran 23 en la misma fecha, *ibid.*

En Estella parece como si esa situación de rebeldía se resolviera en impotencia y frustración. Francisco Azcona la describe así:

«Más claro aún (y que me perdone el compañero que esté acogido en este párrafo), en este pueblo los de izquierda nos conformamos con leer el periódico y vernos en el café (y que éste no sea de izquierda sino todo lo contrario), para charlar y más charlar y cada día salir de estas reuniones más pesimistas»<sup>5</sup>.

Hay que tener en cuenta las circunstancias en que esto sucede; es después de la Revolución de Octubre, durante el «bienio negro», con la Casa del Pueblo -lugar de reunión de todas las agrupaciones obreras y gentes izquierdistas- recién clausurada.

Por otra parte, el socialismo, lo que se dice el socialismo, no parece haber tenido mucha pujanza. Se habla más bien del izquierdismo, de republicanismo continuador del liberalismo, enemigo natural del carlismo... Hablando de Cirauqui y de sus hombres de la U.G.T., dice Goyena:

«Sus principios son los mismos que los sustentados por sus antepasados —que también son los míos-, aquellos defensores de la libertad que en la tristemente recordada iglesia de Santa Catalina, fueron degollados por las hordas carlistas al grito de: «Viva la República»<sup>6</sup>.

Con ocasión de lanzar una suscripción pro-presos, F. Azcona escribe:

«En este pueblo de Estella también estamos o estábamos antes de Octubre del año pasado, muchos, muchísimos que nos decíamos de izquierdas, ya republicanos de distintas clases, como de ideas libertarias, incluso existe, aunque hoy clausurada, una Casa del Pueblo, a la cual tuve el honor de pertenecer; pero no sé si debido a las circunstancias actuales o a que es debido, ninguno, absolutamente ninguno, nos acordamos de esos que supieron luchar por nosotros, y que hoy a voz en grito demandan auxilio».

Quizá cabe como justificación el miedo, pero más el confusionismo o poca claridad ideológica de un cierto republicanismo, frente a la firmeza que podría caracterizar una agrupación socialista con auténtica raigambre en la realidad obrera y consciente de la labor que realizar. Quizá la cosa se deba a falta de base, para una organización de ese tipo. Y aquí sí que nos vemos imposibilitados para dar una opinión firme porque nos falta información suficiente. De todas formas, F. Azcona un poco más arriba y en el mismo artículo, se refugia en una explicación de principio:

«Este régimen que hoy tenemos implantado en España, por el solo hecho de existir, no puede hacer el milagro de emancipar a la clase obrera o trabajadora. La emancipación de esta [clase trabajadora] ha de ser obra de ella misma, de su esfuerzo colectivo, de su situación diaria en defensa de sus intereses»<sup>7</sup>.

Por su parte, Goyena cree haber encontrado la clave que explique la actitud global del pueblo de Estella:

«El espíritu ciudadano murió para siempre en esta generación, porque cuando necesitó una formación racional, cuando debió ser meticulosamente cultivado y tratado con desinteresada abnegación, no se hizo con él sino atrofiarlo, castrarlo de árbol vigoroso y sano en enclenque arbusto de adorno de salón; cohibirle la vivificadora respiración de la razón sumiéndolo en ambiente de hipócrita falsedad; inyectándole fuerte dosis de ignorancia y aprobio, de odio y venganza en vez de hacerlo sabio y honrado, comprensivo y noble...

Pueden estar satisfechos de su obra los educadores. No hay que negarlo. Les ha salido a la perfección. Se propusieron dividir al pueblo en dos castas para que una de ellas viviese a expensas de la otra y lo han conseguido. Los de arriba, con todos los derechos, eran ellos; los señores feudales, los explotadores; los de abajo, con todos los deberes y sin ningún derecho, nosotros: los siervos, los explotados. Siendo ellos los menos, pero los más astutos, nos atraparon indefensos en el marasmo de redes que cautelosamente nos tendieron».

La consecuencia es la sociedad capitalista. Un monstruo:

5. *Trabajadores*, n.º 199 (19.XII.35). «Suscripción pro-presos», por Francisco AZCONA.

6. *Trabajadores*, n.º 98 (20.I.33). «Hace falta energía y justicia», por César GOYENA.

7. *Trabajadores*, n.º 199 (19.XII.35). «Suscripción pro-presos», por Francisco AZCONA.

## SOCIALISTAS EN ESTELLA (1931-1936)

«El monstruo es la sociedad capitalista. Los tentáculos que le proporcionan el alimento son los vicios innobles, las bajas pasiones, la ignorancia, los fanáticos tenebrosos, todo aquello que el raciocinio natura rechaza violentamente. El alimento -la carne de cañón como vulgarmente se dice— somos nosotros, los humildes, los trabajadores»<sup>8</sup>.

La juventud es la llamada a ser el ariete destructor incuestionable, indefectible de esta situación y que llevará al triunfo, ya es imposible cortarle el paso con diques; a la evolución natural de la vida que viene arrollándolo todo «como un compendio sobrehumano de historia que se revela contra el pasado». En otro lugar, el mismo Goyena concibe la lucha revolucionaria generacionalmente; cada generación como un trozo de camino definitivamente construido hacia el «cenizt» que ya se vislumbra<sup>9</sup>. Hay que educar a los hijos para que prosigan la obra.

La juventud es la llamada al combate, al trabajo:

«Nosotros llegaremos al mundo con flamante atavío blanco, con adornos de Honradez, de Justicia y de Amor».

«¡Jóvenes proletarios! Mientras llega nuestra hora, no estemos de brazos cruzados. La labor es mucha y dura».

«Seamos siempre lo más perfectos posible...».

«Arranquemos cada día una víctima a los tentáculos del MONSTRUO. La falta de alimento traerá su muerte para jamás volver a revivir»<sup>10</sup>.

## UNA DÉBIL ORGANIZACIÓN

Pero el nivel de organización y de conciencia de los estelenses no debía de ser muy elevado, por lo menos en algunos, cuando se queja de que muchos «guiados solamente por el egoísmo personal, creen que con estar asociados, pagar cuota semanal y asistir de tarde en tarde, y a veces de mala gana, a alguna Junta General, es lo suficiente para que nadie atropelle sus derechos».

Frente a la actitud pasiva de ciertos socialistas, precisamente a ellos les dice:

«Todos debemos ayudar con nuestro consejo, con nuestra asistencia y con el estudio al sostenimiento y engrandecimiento de la Organización».

Hablando en concreto:

«En lugar de formar nuestras peñas en tabernas y cafés, donde dejamos día tras día un poco de nuestra salud, a veces mucho de nuestra dignidad y siempre una parte de los jornales y salarios, que en realidad corresponden al hijo que no tiene para comer o a los padres ancianos y achacosos que lo necesitan para atender a sus vidas titubeantes, formémoslas en nuestra Casa del Pueblo, donde por medio de la educación y conversaciones —los de todo vicio- aprendamos todos los derechos y deberes que tenemos contraídos con el resto de la humanidad, para de esta forma cumplir con los segundos para poder reclamar los primeros»<sup>11</sup>.

No cabe duda de que su aspiración de dar un buen empleo a la Casa del Pueblo es altamente positiva, pero, por lo que hemos podido ver, no pasó de ahí. Quedaron en el aire aquellas ilusiones de formación (personal) llevadas a cabo en la sede de su organización. Recordemos aquella carta ya mencionada anteriormente de F. Azcona:

«Existe, aunque hoy clausurada, una Casa del Pueblo»<sup>12</sup>.

En esos tres años que van de una cita a otra no encontramos ninguna referencia ni alusión a ese centro obrero.

8. *Trabajadores*, n.º 199 (19.XII.35). «*Armas de lucha*», por César GOYENA.

9. *Trabajadores*, n.º 56 (7.IV.32).

10. *Trabajadores*, n.º 199 (19.XII.35). «*Armas de lucha*», por César GOYENA.

11. *Trabajadores*, n.º 62 (20.V.32).

12. *Trabajadores*, n.º 199 (19.XII.35). «*Suscripción pro-presos*», por Francisco AZCONA.

Ciertamente no faltaron hombres con entusiasmo y voluntad de hacer. Debieron de comenzar con ilusión en los primeros tiempos de la República.

Una muestra de los bríos organizadores lo tenemos en el intento de encuadrar al sector tradicionalmente menos interesado y más retrasado dentro del mundo del trabajo: la trabajadora. *D.P.* hace un llamamiento a que se organicen para luchar por sus derechos dentro de la U.G.T.

«Todas tenéis que hacer un bloque de defensa sindical porque todas sois trabajadoras».

Que están intentando, dicen, crear la Agrupación Femenina Obrera. La llamada va dirigida tanto a obreras de fábricas y talleres, como a la servidumbre u «obreras del hogar», como las llamaban en otros sitios. Incluso proponen ya una plataforma de reivindicación económica a defender: «¿Qué menos que 5 pesetas para alimentación, desgaste de ropa, etc.?»<sup>13</sup>, frente a las 2'25, 2'50 o a lo sumo, 3 pesetas que ganaban.

O la «Carta abierta al Alcalde», donde los varios firmantes manifiestan haber encontrado la auténtica vía de la liberación, traspasando la penumbra de los amarillismos:

«Muy señor nuestro: Libres las manos y aún más libre la voluntad, en nuestro carácter de ex-presos, vamos a tener sumo placer en comunicarle en esta carta abierta el agradecimiento profundo por habernos encarcelado.

Decimos agradecimiento porque con este hecho hemos podido comprobar y reafirmarnos en nuestras suposiciones del sentimiento proletario, social-cristiano, que usted tanto ha pregonado.

Le quedamos eternamente reconocidos. Usted se ha dado el gusto de encarcelarnos sin causa, por el mero hecho de pretender turbar la vida tranquila del Ayuntamiento, muy «social» y muy «cristiano», pidiendo trabajo para poder comer. Día llegará en que de parias perseguidos nos convertiremos en justos perseguidores, y entonces sabremos cobrar las injusticias que con nosotros se cometen ahora.

Hemos salido de la cárcel con la frente erguida que caracteriza la honradez, y reforzada la convicción de que sólo habrá justicia entre los hombres cuando la ola de la Revolución Social, *a cuya causa nos adscribimos desde este momento*, arrastre a muchos esbirros del capitalismo, aunque caretas de proletarios.

Esto ha conseguido usted, señor Alcalde, con nuestra detención. Lo que no ha conseguido es contentar nuestros estómagos. Por lo tanto, seguiremos pidiendo pan a trueque de cárcel.

Reiterándole nuevamente nuestro agradecimiento, quedamos a las órdenes de la Revolu-

## PROPAGANDA ELECTORAL

En cuanto a la actividad política que los militantes del Partido socialista pudieron desarrollar en esta época en Estella, sólo tenemos un artículo, firmado por Juan Estellés, encaminado a llamar la atención de los trabajadores ante las elecciones de noviembre de 1933, e instándoles para que les den su voto:

«¡Trabajadores de Estella!!

¡¡Votad a los socialistas, a vuestros hermanos en luchas y fatigas, que son los únicos que persiguen y anhelan la plena felicidad de todos los que viven del trabajo, tratando de establecer la República Socialista, que es la meta de vuestras justas aspiraciones!!».

La «propaganda electoral» se basaba en el ataque al contrario:

«La cirujía se impone para cortar del cuerpo nacional ese órgano gangrenado que es la burguesía».

«Hay que vencer a esas derechas de hoy, que son peores que los tiranos de ayer, pues aquellos oprimían, y éstas oprimen, engañan y matan».

13. *Trabajadores*, n.º 67 (17.VI.32). «*A las obreras de Estella*», por D.P.

14. *Trabajadores*, n.º 124 (29.IX.33). «*Carta abierta al alcalde*», por Francisco AZCONA, Vicente HERMOSO, Miguel VEGA, José OSTÉRIZ, Emilio GURPEGUI, Gregorio OYAGA.

## SOCIALISTAS EN ESTELLA (1931-1936)

«A vencer a esas gentes de la derecha que miran con desprecio a las clases menesterosas, únicas propulsoras del trabajo y, por ende, de la vida honrada; los que le niegan todo instrumento de cultura y el derecho al disfrute de sus menguadas ganancias...»<sup>15</sup>.

### LUCHA CONTRA EL PARO

A juzgar por un escrito de Goyena, había muchos parados en Estella. En primer lugar, el autor denuncia la situación:

«En esta ciudad santa, católica y cristiana, a pesar de su aparente general sentimiento humanitario, según hacen alarde todos los potentados, existe más del centenar de obreros sin trabajo y, por ende, sin recursos que llevar a sus familias, a sus hijos...».

Para, más adelante, pedir una solución al paro en su plan de obras públicas:

«Elaboremos un programa de trabajos para presentarlo al Ayuntamiento, y que éste, imponiendo su autoridad representativa del pueblo por quien fue designado, obligue cumplir al pie de la letra dicho programa».

Claro que del Ayuntamiento no se fía mucho, ya que, si todos dicen que no hay trabajo, el Ayuntamiento va en cabeza. Por lo que para imponer esa voluntad popular es preciso un paso previo, organizarse:

«Unios todos; ayudad a vuestros hermanos ya asociados en la U.G.T., para que entre todos consigamos imponer nuestra voluntad y nuestros derechos».

Y, si tiramos del hilo, sacaremos el ovillo, el auténtico nudo de la cuestión:

«Los trabajadores que sentís cómo la anemia hace presa voraz en vuestros hijos inocentes; que veis abalanzarse con las fauces abiertas la miseria más negra sobre vuestros hogares, aún apoyáis la causa capitalista que os asfixia... y os rendís reptando hasta sus pies, humillándoos para besar sus plantas repugnantes, haciendo dejación de derechos sacratísimos para implorar tímidamente unas migajas de sus festines despilfarradores, y, cuando con ademán despectivo os las tiran, como se le echa un hueso a un perro, quedáis maravillados de lo que vosotros llamáis su «generosidad y caridad»<sup>16</sup>.

### LA UGT NO ES ENEMIGA DE LA CULTURA

En cuanto a preocupación de los ugetistas estellese por la cultura tenemos un escrito de Goyena contestando a una carta anónima insultante para su organización donde se pretendía: «llegar a la conclusión de que la UGT es enemiga de la cultura o que su actuación no está presidida por la educación necesaria para tratar en sociedad...»<sup>17</sup>.

La enseñanza debe ser laica, y la formación «racional». Con motivo de una exposición escolar, bajo la dirección de los maestros nacionales Emiliano Molinero y Edilberto Onieva, la Sociedad de Oficios Varios de la UGT y el Partido Radical Socialista los elogian, porque «una vez más, se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, impulsando labores más propias de la enseñanza superior que de la elemental». A la par que denuncian:

«La desaprensión del Ayuntamiento, cuyos ediles sólo representan intereses de curas, frailes, sacristanes, campaneros, beatas histéricas... que tienen para las escuelas nacionales (templos de la enseñanza de lo verdadero) donde los hombres y los pueblos se engrandecen y los niños de hoy se modelan para el mañana, asignada en presupuesto para material pedagógico, libros, etc., etc., la cantidad de cien pesetas, mientras que los frailes escolapios, que gozan de las muchas visitas que les hacen, de sus alabanzas y del botafumeiro a que los tienen muy acostumbrados, así como los beneficios materiales de subvenciones (que, según rumores, son

15. *Trabajadores*, n.º 143 (15.XI.33). «*Trabajadores de Estella!*» por Juan ESTELLÉS.

16. *Trabajadores*, n.º 74 (5.VIII.32). «*¡¡No hay trabajo!!*» por C.A. GOYENA.

17. *Trabajadores*, n.º 84 (18.XI.32). «*Para XX de Estella*», por César A. GOYENA.

seis mil pesetas para segunda enseñanza y dos mil para la primaria), suministros gratuitos de agua y otros gages, a la misma hora que las escuelas municipales están desatendidas en este aspecto, teniendo los niños que salir a las fuentes públicas a beber agua por carecer de fuente en el patio de recreo».

Exigen por eso: «la imparcialidad, la justicia, la ley y el cumplimiento de los artículos de la Constitución; no la pasión, la injusticia, el mangoneo, el chanchuleo, el caciquismo y el desbarajuste»<sup>18</sup>.

También, y dentro de la misma preocupación por la cultura, tenemos noticias de la formación en la ciudad del Ega de una sociedad llamada «Los Amigos del Libro», «con la exclusiva finalidad de difundir la cultura y hacerla extensiva a todas las clases sociales».

Con la peculiar característica de que dicha sociedad está integrada por personas de muy diferente condición política:

«Entre los componentes se hallan personas de reconocido matiz izquierdista, y otras, también de derechas, al parecer dispuestas a hacer caso omiso de esos escrúpulos tontos que los reaccionarios sienten por tener en los estantes de la biblioteca obras de Rousseau, Voltaire, Víctor Hugo y otros escritores de vanguardia...»<sup>19</sup>.

## UN ENTIERRO CIVIL

Por lo que respecta a la vida social laica de entonces, tenemos una breve nota del primer acto civil que allí se celebró, el entierro de una niña de Benito Berrueta. Allí se califica Estella como «cuna del fanatismo cerril del tradicionalismo» y se añade: «Esperamos que la liberación moral de esta ciudad no se haga esperar mucho».

Al entierro acudieron «todos los ciudadanos de izquierdas». No dice cuántos<sup>20</sup>.

## FRENTE AL AYUNTAMIENTO. POR LA REPÚBLICA

Por lo que llevamos visto, el Ayuntamiento no era nada proclive a madurar iniciativas de matiz republicano-socialista. Tampoco los republicanos-socialistas tenían la boca sellada a la hora de enjuiciar los actos del Ayuntamiento, sobre todo de su cabeza, el alcalde señor Múgica, a veces también de los ediles, agentes y hasta de los serenos municipales.

Félix Apesteguía, envía al periódico ugetista cuatro escritos mordaces dirigido uno al gobernador y los otros tres al alcalde de Estella. La cosa comenzó por atreverse a presentar el Ayuntamiento en pleno una instancia en que, con otros firmantes, pedía: «1.º La plaza de Inspector Municipal que, por un tribunal competente o el mismo que actuó de examinador, debe calificar a cada uno de los opositores.

2.º Que sea nombrado el que haya conseguido mayor puntuación.

3.º Que se muestren al público, o se autorice al que lo desee, examinar los distintos trabajos de los concursantes»<sup>21</sup>.

La dirección de tal proposición apuntaba al autocratismo del alcalde y al carácter del coto cerrado del Ayuntamiento donde el señor Múgica actuaba a sus anchas.

Debió de provocar gran irritación la demanda, tanto que llegan a amenazar al primer autor del artículo, al que suponen uno de los aspirantes<sup>22</sup>.

18. *Trabajadores*, n.º 71 (15.VII.32). «Es conveniente que se sepa».

19. *Trabajadores*, n.º 88 (22.XI.32). «Los amigos del libro», por V.E.

20. *Trabajadores*, n.º 254 (22.II.36). «Entierro civil», por «El Corresponsal».

21. *Trabajadores*, n.º 65 (3.VI.32). «Al Señor Alcalde».

22. *Trabajadores*, n.º 68 (24.VI.32). «Al Señor Gobernador», por Félix APESTEGUÍA.

En realidad, según él, lo que les hirió fue la intención claramente manifiesta en el preámbulo de las peticiones:

«La libertad y la justicia es innato en el hombre, y cuando éste vulnera estos principios, no sólo rebaja sus cualidades morales, sino que infiere un agravio a la sociedad entera, máxime si ostenta la presidencia de una corporación popular a cuyos miembros, alcanza también una cierta responsabilidad ya que, teniendo medios más o menos radicales, consienten el que esa injusticia llegue a realizarse sin oponer una resistencia eficaz. El pueblo, que en todos sus actos obra desinteresadamente, recibe una ofensa cuando a uno de sus componentes lo atropellan indebidamente, y por todos los medios que estén a su alcance procura que esa injusticia y atropello sean respetados, y para ello los que abajo suscriben piden enérgica y respetuosamente...»<sup>23</sup>.

A continuación siguen las peticiones ya escritas más arriba.

Félix Apesteguía denuncia al gobernador el hecho y los «insultos y vejaciones» que recibió. Al alcalde llega a calificar de «déspota».

## ANTICLERICALISMO Y ORDEN PUBLICO

Un año más tarde denuncia de nuevo Goyena al gobernador: «El día 21 del pasado (Mayo), a las once de la noche, y hartos de oír durante todo el día insultos y mueras a la República, unos cuantos socios del Centro Radical Socialista, al oír un lejano grito de «Muera la República», lanzamos varios vivas, que fueron contestados con *goras* a Euzkadi y vivas a la Confederación; pero que los dichos agentes municipales todos ellos, completamente sordos cuando gritan muera España y muera la República, tienen en cambio un oído de lince cuando se trata de algún republicano, y como no tienen valor para acusarme de lo que verdaderamente grité y gritaré a pesar de todo, me pasan una denuncia por escándalo en la vía pública por gritar ¡Abajo el clero!, y esto, señor Gobernador, va llenando la medida de lo intolerable, y es que en Estella, faltos de autoridad gubernativa republicana, estamos, los pocos que vamos quedando, a merced de los grandes enemigos de nuestra República, que no contentos con boicotearnos, injuriarnos y calumniarnos, quieren por medio de la insidia y de la persecución hacernos salir de los cauces legales, para lanzarnos por derroteros funestos, a fin de vernos entre rejas, para que así no podamos interrumpirles su digestión, contestando a un muera con un estentóreo ¡Viva la República!»<sup>24</sup>.

O la queja que dirige contra el Ayuntamiento y que firma «El Diablo», con motivo de haber el primero olvidado un «remedio contra la embriaguez», que consistía en emplear contra los borrachos «el amoníaco y colocar una ducha para refrescarlos».

El firmante opina que le parece buena medida, siempre y cuando no se cometan abusos por parte de los agentes municipales: «Esto es lo que hay que evitar: los atropellos por parte de los agentes de la autoridad, y sobre todo del jefe, que siempre son contra la clase trabajadora».

Más adelante llama la atención al alcalde para que recapacite sobre la medida que ha tomado, ya que: «al funcionar la ducha y el amoníaco, tiene que prohibir terminantemente que beban vino algunos de los guardias municipales, porque hay tres o cuatro entre ellos que son los primeros que se les ha de tener que aplicar la ducha y el amoníaco, porque la mayoría de los domingos y días de labor están que dan vergüenza».

O la acusación, en el mismo artículo, hacia un «guardia municipal, que se dedica a

23. *Trabajadores*, n.º 65 (3.VI.32). «Al Señor Alcalde».

24. *Trabajadores*, n.º 117 (2.VI.33). «Carta abierta al Señor Gobernador civil de la Provincia de Navarra», por C. GOYENA.

la venta al por mayor y menor de combustibles, armería, relojería, cerrajería y... chulería que tiene para vender sin pagar contribución al municipio»<sup>25</sup>.

O la queja hacia los serenos municipales de Estella con motivo de un aguinaldo que exigieron el día de Nochebuena. «Perras», por otro lado, que, según demuestra, no se merecían, ya que no prestaban sus característicos servicios al pueblo, salvo uno: «El de vigilar y custodiar las dos casas públicas que existen en la ciudad»<sup>26</sup>.

O, por último el caso del rosario de la aurora, donde se denuncia al gobernador «la parcialidad del Sr. Alcalde en esta materia»:

«Y quisiéramos saber con qué autoridad consiente él la salida de ese Rosario de la Aurora. Y ¿con qué derecho ha impuesto una multa de 20 pesetas (que no se pagarán) a un ciudadano que, habiendo sido desvelado por los alaridos de la «aurora», se permitió tararear desde su domicilio una canción popular? Y ¿por qué ha impuesto otra multa de otras 20 «beatas» a la dueña de la casa donde se hospedaba el que parece cantó, si esa señora no se enteró de nada ni se movió de su habitación?»<sup>27</sup>.

Nada mejor para conocer el talante y la actuación de aquellos hombres que leer, en un contexto ya conocido, estos textos directos, que no nos sorprenden mucho. Así fue aquella historia.

25. *Trabajadores*, n.º 174 (15.VI.34). «Remedio para evitar la embriaguez», por «El Diablo».

26. *Trabajadores*, n.º 248 (22.I.36). «Todos tenemos derecho a pedir», por «El Corresponsal».

27. *Trabajadores*, n.º 258 (21.III.36). «Al Señor Gobernador civil», por «Comité pro-justicia».